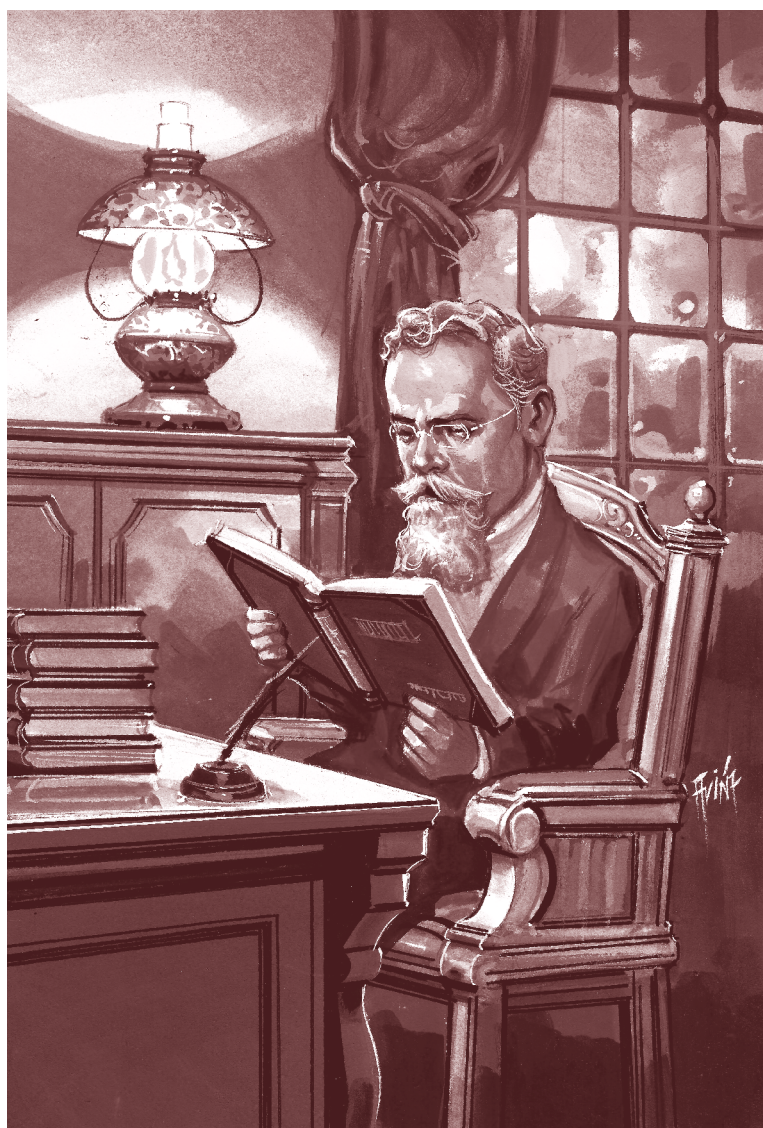


VENUSTIANO
CARRANZA
Constructor del
Estado mexicano

MEMORIA CRÍTICA DE MÉXICO



Felipe Ávila

**VENUSTIANO
CARRANZA**
**Constructor
del Estado
mexicano**

Ilustraciones de Jorge Aviña

CRÍTICA

© 2020, Felipe Ávila

Diseño de portada: José Luis Maldonado López

Ilustración de portada: Jorge Aviña

Ilustraciones de interiores: Jorge Aviña

Diseño de interiores: Iván Castillo / Pulso.inc

Derechos reservados

© 2020, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial CRÍTICA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

www.paidos.com.mx

Primera edición en formato epub: agosto de 2020

ISBN: 978-607-747-908-6

Primera edición impresa en México: agosto de 2020

ISBN: 978-607-747-905-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

Los años formativos

Cuatro Ciénegas

Venustiano Carranza Garza nació el 29 de diciembre de 1859 en el poblado de Cuatro Ciénegas, Coahuila, un pueblo de origen colonial situado en el umbral del Bolsón de Mapimí, donde comienza, yendo hacia el norte, el desierto de Coahuila. Cuatro Ciénegas es un lugar completamente atípico, pues en medio de una de las regiones más áridas del país emerge una cuenca de humedales, una serie de pozas interrumpida por tierras salitrosas, zacate y montículos de yeso que alberga uno de los ecosistemas más ricos del mundo. Esa hondonada se encontraba debajo del mar y emergió junto con la Sierra Madre Oriental hace millones de años, conservando pequeñas y poco profundas pozas de color turquesa —conocidas como *ciénegas*— que contrastan con las pétreas y secas montañas color acre que lo circundan.

En ese lugar habitaron en tiempos prehispánicos indios coahuiltecas, que fueron desplazados y aniquilados por los colonizadores españoles durante la etapa virreinal. En la zona, una de las últimas de la frontera colonizada por los aventureros españoles, se menciona el nombre de Cuatro Ciénegas como una misión jesuita fundada a principios del

siglo xvii. Sin embargo, establecer un pueblo permanente en ese oasis utilizado por los indios como refugio de sus constantes incursiones hacia el sur de Coahuila resultó ser una tarea titánica y efímera. A lo largo del siglo xviii, el pequeño pueblo mestizo fue desalojado y vuelto a ocupar en varias ocasiones debido a los continuos ataques de los indios.

No fue hasta el 4 de mayo de 1800 cuando el pueblo de Cuatro Ciénegas, constituido por poco más de una decena de hombres —entre ellos Juan José Carranza, ancestro de quien sería conocido muchas décadas más tarde como el Varón de Cuatro Ciénegas—, se estableció definitivamente, en una villa que hasta entonces había sido parte de la enorme hacienda de los marqueses de San Miguel de Aguayo.

Los fundadores del poblado, con gran esfuerzo, pudieron defenderse de los ataques indígenas y cultivar sus fértiles tierras en la cuenca, lo que hizo que pronto creciera la población. En 1802 había ya 174 habitantes. A mediados del siglo xix tenía ya más de 1 400 habitantes y era cabecera municipal, de la que dependían las villas de Santa Catarina, Rosario y Sacramento. Sus pobladores cultivaban trigo, algodón y vid, con la que elaboraban vinos, así como agaves, que producían pulque, y frutos, como duraznos, higos y nuez.

Cuatro Ciénegas, al igual que el resto de los pueblos coahuilenses, era una zona de frontera que se forjó resistiendo y combatiendo a los indios comanches, apaches, navajos y mescaleros que asolaban permanentemente los territorios nortños y que los utilizaban como zona de refugio ante el avance de los colonos estadounidenses que los desplazaban hacia el sur. A lo largo del siglo xviii y durante la mitad del xix, la vida en la frontera norte era una vida de riesgo constante, en la que las actividades productivas tenían que sortearse a la par que combatían a los indios, a los que se calificaba de “bárbaros” desde los primeros tiempos virreinales.

Los indios rebeldes fueron derrotados y, prácticamente, exterminados en la zona fronteriza de México y Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo xix. Los sobrevivientes tuvieron que rendirse y fueron sometidos por los nuevos dueños de la tierra. La sociedad fronteriza, al consolidarse una relativa paz, pudo tener la tranquilidad suficiente para establecer asentamientos definitivos e iniciar una etapa de crecimiento económico y demográfico, explotando los recursos naturales que ofrecía la amplia región nortea. El norte de México fue la zona con mayor crecimiento económico y demográfico desde el último tercio del siglo xix y los comienzos del xx, apoyada por la explotación minera, la ganadería, las materias primas comerciales, la industria, el comercio, así como la revolución que significó el ferrocarril y la incipiente actividad financiera.

Cuatro Ciénegas formó parte marginal de ese proceso de desarrollo. Según el censo de 1881, ahí había ya 2 839 habitantes; para 1900, llegaron a 4 615, y en 1910, cuando estalló la Revolución, eran 6 898. En un siglo, esa lejana frontera, cuyos pobladores habían logrado vencer a los indios, se convirtió en una pequeña pero dinámica región que se había beneficiado del descubrimiento de minas de plata en la Sierra Mojada, al oeste de Cuatro Ciénegas, paso obligado de los trabajadores y comerciantes que salían de Monclova, Monterrey o Saltillo, así como del *boom* comercial del guayule, planta originaria de esa región de Coahuila, la que resultó de extraordinario valor como materia prima para la fabricación del hule, que comenzó a utilizarse en la producción masiva de los neumáticos de los automóviles, que poblaron cada vez más las ciudades y las carreteras estadounidenses al despuntar el siglo xx. Plata, guayule y algodón fueron los pivotes del impresionante desarrollo industrial y comercial que experimentó Coahuila en las dos últimas décadas del Porfiriato, al igual que otras regiones del norte del país, como el vecino estado de Nuevo León, o las más alejadas zonas mineras de Chihuahua y Sonora,

así como las fértiles tierras del sur de Sonora y gran parte de Sinaloa. En ese dinámico ambiente para varias regiones coahuilenses, aunque no lo fuera tanto para Cuatro Ciénegas, vivió la familia en la que nació Venustiano Carranza.

La familia

Venustiano Carranza Garza fue el undécimo de los 15 hijos (diez mujeres y cinco hombres) que tuvieron, Jesús Carranza Neira y María de Jesús de la Garza. Su padre, nacido en Cuatro Ciénegas el 16 de junio de 1813, salió de la casa paterna muy joven por desavenencias con su madrastra, y trabajó como empleado de comercio en un pequeño negocio de estadounidenses en la ciudad de Chihuahua. De regreso a su pueblo natal, se dedicó a la agricultura y a la ganadería como pequeño propietario. A los 23 años se casó con la joven María de Jesús, con quien fundó una amplia familia de 15 vástagos, a quienes sacó adelante gracias a su incansable actividad, en la que combinaba el trabajo, el combate a las incursiones indias y la carrera militar que siguió al unirse a las huestes liberales y republicanas juaristas desde la década de 1850 y en los siguientes dos decenios. Jesús Carranza Neira, al igual que su padre y sus hermanos, creció en ese medio hostil y difícil, aprendiendo a sobrevivir a base de esfuerzo, valor y trabajo.

Participó a escala regional en las grandes gestas liberales encabezadas por Juárez, primero en la Guerra de Reforma y, más tarde, bajo las órdenes de Mariano Escobedo, combatió a las fuerzas que sostenían al Imperio de Maximiliano. Como reconocimiento a sus servicios, en los que alcanzó el grado de coronel, en 1860 el presidente Benito Juárez lo nombró jefe de la Guardia Nacional en su localidad, en lo que fue el inicio de su carrera política. En 1865, Jesús Carranza fue jefe político del distrito de Monclova y cuatro veces alcalde de Cuatro Ciénegas, convirtiéndose en un personaje notable a

escala local, por su influencia política y por el éxito de sus empresas económicas.

El padre de Venustiano mantuvo su lealtad hacia el grupo de Juárez, acompañándolo en su lucha contra el Imperio de Maximiliano, hasta la muerte del patricio oaxaqueño, en 1872; después continuó como partidario del general Mariano Escobedo, a quien apoyó en su intento por derrocar a Porfirio Díaz en 1878, rebelión fallida que le costó a Jesús Carranza y a sus hijos que los hicieran a un lado de la política estatal, ya que el grupo porfirista nunca les perdonaría haber apoyado a uno de sus principales rivales.

De las actividades de Carranza Neira escribió la fina pluma de Francisco L. Urquiza:

Jesús Carranza, desde muy joven, se alistó en las filas liberales, luchando con denuedo en las largas campañas de la época. Sus primeras armas las hizo en contra de las tribus rebeldes a todo gobierno [...] fueron teatro de sus campañas las entonces vastas llanuras o las abruptas serranías de los estados de Chihuahua y Coahuila. Más tarde, ya en la famosa Guerra de Tres Años, a las órdenes del entonces leal general Vidaurri, estuvo al lado del Benemérito licenciado don Benito Juárez, teniendo bajo su mando un regimiento de caballería nortea, al frente de cuya fuerza logró despojar al enemigo conservador de la ciudad de Aguascalientes [...]. El pie veterano que fue base del Ejército del Norte que mandó el general Mariano Escobedo —ya en la época de la Intervención Francesa—, fue organizado por el coronel Jesús Carranza [...].¹

Jesús Carranza, como muchos otros combatientes liberales destacados, había sido recompensado con tierras que el gobierno republicano confiscó a los terratenientes que habían apoyado a los conservadores y al Imperio de Maximiliano.

¹ Francisco L. Urquiza, *Carranza. El hombre. El político. El caudillo. El patriota*, México, INEHRM, 2015, pp. 24-25.

Con esas tierras, pero sobre todo con las propiedades urbanas que adquirió, obtuvo una posición económica floreciente, que le permitió dar a su numerosa prole un buen nivel de vida: sus hijos varones tuvieron la oportunidad de cursar estudios básicos, de bachillerato e incluso una carrera universitaria —quienes lo quisieron—, lo que les garantizó una posición privilegiada en un México mayoritariamente rural y analfabeto. Algunos de sus hijos siguieron una carrera política. Emilio Carranza, hermano de Venustiano, fue presidente municipal de Ocampo y diputado local suplente y, más tarde, propietario. El propio Venustiano sucedió a su padre como presidente municipal de Cuatro Ciénegas.

Venustiano Carranza tuvo en su padre un ejemplo de vida en todos los sentidos: como jefe de familia, como hombre trabajador y, sobre todo, como patriota. De él aprendió el amor por la historia de México y la convicción por la causa juarista, que lo acompañaría durante toda su vida, así como el nacionalismo de acero que lo distinguiría cuando las circunstancias y su habilidad personal y experiencia lo llevaron a encabezar y conducir con éxito una revolución popular triunfante. Muchos años después, cuando dirigía hábilmente una revolución popular en ascenso, Venustiano evocaría así a sus padres en una situación familiar muy difícil: “Mis padres me lo trazaron desde niño y me enseñaron a amar a la Patria más que a ellos mismos”.²

Jesús Carranza Neira fue un personaje muy querido en su región. Dos días después de su fallecimiento, ocurrido el 25 de mayo de 1899, el *Periódico Oficial del Estado de Coahuila* publicó el siguiente obituario:

² Citado en Javier Villarreal Lozano, *Venustiano Carranza. La experiencia regional*, México, Instituto Coahuilense de Cultura, 2007, p. 35, obra de la que está tomada la mayor parte de la información de este capítulo, así como del libro de Luis Barrón, *Carranza. El último reformista porfiriano*, México, Tusquets, 2009. Agradezco a ambos amigos su generosidad.

[...] Un hombre dueño de las más altas y viriles virtudes que le constituían un carácter digno por su pureza, por su inflexibilidad y rectitud de un romano de la primitiva Roma. Su brazo fue incansable en defensa de nuestras libertades públicas [...] para sus servicios ni solicitó aplausos, ni consintió recompensas, sucediendo al descanso de la lucha el cansancio del trabajo [...] supo educar a sus hijos en la práctica y cumplimiento de los más caros deberes, supo inspirarles el amor a la Patria [...].³

Infancia y juventud

Se sabe muy poco sobre la niñez de Venustiano, quien fue bautizado a los tres días de nacido en la parroquia de San José de su pueblo natal con el nombre de José Venustiano. Cursó sus estudios elementales en Cuatro Ciénegas. Al comenzar la década de 1870, su familia se mudó a la capital del estado, entre otras razones para que sus hijos varones pudieran continuar su educación. En Saltillo, en 1872, Venustiano se inscribió en el que más tarde sería el prestigiado Ateneo Fuente, fundado cinco años antes, y al que también habían ingresado dos de sus hermanos mayores, Sebastián y Emilio.

El Ateneo Fuente, a pesar de las dificultades económicas que padeció en sus inicios, comenzaba a ser ya la institución en la que se educaban los hijos de la élite política de Coahuila, y fue decisivo en la formación de Venustiano. En primer lugar, en el Ateneo el joven aprendió de sus maestros la continuación de los valores cívicos y humanistas que lo guiarían durante su vida. El gusto por la historia transmitido por su padre se reforzó con las lecturas y las lecciones de sus profesores, así como el conocimiento de los autores clásicos grecolatinos. En segundo lugar, Venustiano

³ *Ibidem*, p. 37.

forjó en esa escuela sólidas amistades, que perdurarían por muchos años. Conoció ahí a Miguel Cárdenas, quien llegaría a ser gobernador de Coahuila por 15 años. Otro amigo de esa época fue Luis Alberto Guajardo, quien sería diputado local de 1897 a 1902. Otro compañero de escuela, que estaba un grado adelantado a él, fue Jesús de Valle, sucesor de Miguel Cárdenas como gobernador porfirista de Coahuila en 1909, al igual que el tamaulipeco Emilio Vázquez Gómez, destacado político opositor al Porfiriato y aliado de Francisco I. Madero en la primera etapa de la Revolución. Otro ateneísta y futuro gobernador coahuilense, aunque interino, con quien coincidió en la escuela fue Gabriel Valero, futuro magistrado del Tribunal Superior de Justicia del estado. Así pues, Venustiano cursó tres años en el bachillerato ateneísta (de 1872 a 1874; el bachillerato ahí era entonces de cinco años), en donde adquirió una formación humanista y liberal y estableció relaciones de amistad que lo acompañarían y le servirían en su carrera política en su etapa adulta. La inestabilidad política de México entre 1871 y 1876 afectó también a Coahuila y eso se reflejó en el Ateneo, que padeció escasez de fondos y disminución de la matrícula; incluso se temió por su cierre.

En esas condiciones de inestabilidad en su escuela, para concluir sus estudios medios Venustiano y su hermano Emilio se trasladaron a la ciudad de México. Quien más tarde sería conocido como el Varón de Cuatro Ciénegas ingresó en 1874 y terminó su bachillerato en la prestigiada Escuela Nacional Preparatoria, formadora de la élite política y cultural del México del último cuarto del siglo xix. De hecho, volvió a cursar el bachillerato completo, como si los estudios previos en Saltillo no le hubieran sido reconocidos. Aunque al salir se inscribió en la carrera de Ingeniería de la Universidad Nacional, la pasión del joven coahuilense era la historia de México, la que devoraba con entusiasmo, logrando un conocimiento profundo de sus acontecimientos y personajes centrales, lo que le fue reconocido más tarde

por quienes fueron sus más cercanos colaboradores. En ella encontró una guía que lo condujo con acierto en muchas de las grandes decisiones que tomaría años después, cuando dirigía con éxito una revolución popular en ascenso y, más tarde, los destinos del país como su autoridad máxima.

Venustiano, quien padecía una grave enfermedad en los ojos que debía atender, tuvo que abandonar sus estudios universitarios por esa causa. En la ciudad de México fue paciente del prestigiado galeno Carmona y Valle. Regresó a su terruño en 1877 y ya no retomó sus estudios.

En Cuatro Ciénegas se dedicó a las labores agrícolas y ganaderas. Aunque abarcaban miles de hectáreas, las tierras otorgadas a su padre estaban localizadas hacia el noroeste del pueblo, en una zona árida, lo que les restaba valor. Venustiano tuvo varias propiedades en esa misma zona, algunas que heredó y otras que compró con su trabajo. La más conocida fue el rancho Las Ánimas, ubicado en el vecino municipio de Ocampo, de alrededor de 45 000 hectáreas, extensión que puede parecer grande, pero —si se mira su localización y aridez— se verá que en realidad no valían mucho ni eran muy productivas, pues no contaban con agua ni estaban cerca de los caminos principales de la zona. Originalmente, Carranza había comprado las primeras 36 000 hectáreas de esa propiedad junto con dos de sus cuñados en 1896 (se había casado con Virginia Salinas en 1882). Pagó por ellas la exigua cantidad de 300 pesos. En los siguientes años, ensanchó esa propiedad hasta alcanzar 76 000 hectáreas, en las que construyó una pequeña presa para almacenar agua de lluvia.

Las características de su propiedad, la aridez del terreno y la falta de infraestructura necesaria para hacerla productiva echan por tierra la idea comúnmente aceptada por la historiografía de la Revolución Mexicana que califica al hombre de Cuatro Ciénegas como un “hacendado porfirista”. En realidad, era un ranchero medio y él mismo así se consideró siempre. Esas tierras se dedicaron a las

labores agrícolas —la principal fue el cultivo de la candelilla, arbusto característico de esas zonas áridas, del que se obtenía cera—, además de la cría de algo de ganado. En el testamento de Carranza se menciona esa propiedad, la cual, pese a haber pertenecido al líder triunfante de la Revolución y presidente de la República, tenía un valor aproximado de 35 000 pesos, que no se compara ni remotamente con el valor de las propiedades de los grandes latifundistas porfirianos de finales del siglo xix y principios del xx ni con el de muchos de los nuevos generales de la *familia revolucionaria* de los años siguientes. En el censo de 1900, se registró que en Las Ánimas trabajaban 45 personas. Para entonces se cultivaba ahí guayule, lo que la hizo rentable por primera vez. No obstante, para esos años Venustiano estaba ya dedicado de lleno a la vida política, por lo que el rancho quedó prácticamente abandonado en los siguientes años.

Francisco L. Urquiza —uno de los grandes novelistas de la Revolución, cercanísimo colaborador del Primer Jefe— describió de esta manera la propiedad y la vida de Carranza en ella:

Su rancho “Las Ánimas” allá en Coahuila, en el desierto páramo infernal que se extiende entre Cuatro Ciénegas y Sierra Mojada, carecía de agua no solo para el cultivo sino hasta para calmar la sed del ganado. Se hizo el propósito de construir una presa en una hondonada del terreno para captar agua de las escasas lluvias, y dio principio a su obra con la dedicación y energía que siempre puso en cuanto acometió. En aquel terreno de su propiedad no existía casa alguna. Tuvo que guarecerse durante largos meses en una cueva que casualmente quedaba cerca del sitio de la construcción. Desde ahí vigilaba el transporte de los materiales, el trabajo de los albañiles, la marcha de la obra. Y mientras tanto leía, leía. Mucho leyó, especialmente de Historia.⁴

⁴ Francisco L. Urquiza, *Don Venustiano Carranza, el hombre, el político, el caudillo*, México, 1939, pp. 556-557.

Su entrada en la política

Cobijado por la influencia de su padre, Venustiano entró a la política en diciembre de 1886, cuando ganó la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas, cargo que entonces ocupaba su padre y a quien le tocó organizar las elecciones. Obtuvo 310 votos, contra solo cuatro de su adversario. Sin embargo, la influencia de la familia Carranza era solo local. El inmenso estado de Coahuila estaba dominado por tres poderosos clanes. Primero, el de la familia Madero, a cuya cabeza estaba don Evaristo, el patriarca familiar, quien había sido gobernador de la entidad durante la presidencia de Manuel González. Era la cabeza de una poderosa y adinerada familia, con negocios en la agricultura, el comercio y la industria en el noreste del país, con ricas y vastas propiedades en la zona más próspera del estado, en la región de Parras y en Torreón, en el valle del Nazas. Sin embargo, en su segundo período presidencial, Porfirio Díaz decidió hacer a un lado a los caudillos locales, de los que desconfiaba, y apartó a don Evaristo de la política local, si bien a cambio le permitió seguir prosperando en sus negocios.

El segundo grupo era el que encabezaba José María Garza Galán, coronel republicano durante la Intervención francesa, cercano al general Gerónimo Treviño, quien había sido el más poderoso cacique regional en Nuevo León en esa etapa y que había caído en desgracia ante Porfirio Díaz. Garza Galán fue gobernador de Coahuila en 1886 y tenía lazos empresariales con las élites de Monclova y las empresas mineras de Sierra Mojada. Para llegar a la gubernatura, fue apoyado por el poderoso ministro de Hacienda y suegro de Porfirio Díaz: Manuel Romero Rubio.

El tercer grupo lo dirigía Miguel Cárdenas —con quien Venustiano Carranza entabló amistad en el Ateneo Fuente—, hacendado y abogado de Monclova, exsecretario de los gobernadores Evaristo Madero y el general Cervantes de 1884 a 1886. Cárdenas se convertiría en protegido de otro

poderoso caudillo regional, Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y comandante militar del noreste.

El gobierno de Carranza en Cuatro Ciénegas fue efímero, pues tomó posesión el 2 de enero de 1887 y tuvo que renunciar el 10 de mayo de ese año a causa de las diferencias con el gobernador Garza Galán. En ese breve lapso trató de atender el problema educativo, por lo que envió un memorándum al gobernador para que le permitiera meter en cintura a la comisión educativa del municipio, que contaba solo con cuatro escuelas elementales, dos para niños y dos para niñas. Aunque obtuvo la autorización, no recibió presupuesto para poder hacer una mejor labor educativa en el municipio.

El problema con el gobernador fue que este le pidió a Carranza que le enviara un informe en el que señalara que la economía del municipio de Cuatro Ciénegas tenía una buena marcha y prosperaba. Carranza se negó porque no era verdad y no quiso prestarse a una simulación. Garza Galán era presionado por el poderoso general jalisciense Bernardo Reyes, quien, además de ser el comandante militar de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, desconfiaba profundamente de Garza Galán y de sus aliados Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo. Por esto, Garza Galán pretendía que todos los presidentes municipales avalaran su informe optimista de la situación en Coahuila, para contrarrestar los informes negativos que Reyes enviaba periódicamente al presidente Díaz, en los que demostraba el mal desempeño del gobernador y su falta de control político sobre los coahuilenses.

Previendo que sus diferencias con el gobernador, lejos de aliviarse, empeorarían, Carranza prefirió renunciar y regresó a sus actividades privadas. Pero no olvidaría el agravio y se convertiría en enemigo político de Garza Galán desde entonces y hasta la caída de este en 1893, cuando el de Cuatro Ciénegas se opondría activamente a su segunda reelección.

Segunda incursión

Después del fracaso de su primera experiencia política, Venustiano Carranza apoyó una revuelta en la que sus hermanos mayores desempeñaron un papel relevante al oponerse a la reelección de Garza Galán en el gobierno de Coahuila en 1893. Garza Galán, con el apoyo del gobierno de Díaz, había llevado a cabo una política de centralización del poder, imponiendo jefes políticos y presidentes municipales, socavando las libertades municipales, elevando los impuestos y promoviendo negocios desde el gobierno en favor de sus amigos y de él mismo. Esa política lo había hecho impopular. Pero lo peor para él y sus ambiciones de continuar en el cargo era que se había enemistado con los otros dos poderosos clanes regionales, el de los Madero y el de Miguel Cárdenas, y con el general Bernardo Reyes, quien en 1892 había afianzado su posición como procónsul de Porfirio Díaz en el noreste del país, al ser elegido gobernador de Nuevo León mientras conservaba la jefatura de armas de los tres estados nororientales.

La familia Madero, que había seguido ensanchando sus negocios, criticó fuertemente a Garza Galán por la política de uso de las aguas del río Nazas, que alimentaban el fértil valle de La Laguna, en donde había autorizado el desvío y uso de sus aguas por la compañía Tlahualilo, perjudicando los cultivos algodoneros laguneros. Los Madero encabezaron la oposición a la reelección de Garza Galán, abanderando a los productores algodoneros y otorgando recursos económicos para el movimiento. Por su parte, el grupo del hacendado Miguel Cárdenas, quien también se sentía afectado por haber sido excluido de la política local, vio la oportunidad de oponerse a la reelección de Garza Galán y presentar su propia candidatura al gobierno de Coahuila, con el apoyo de los hermanos mayores de Carranza y del propio Venustiano. A este grupo lo apoyaba abiertamente Bernardo Reyes.

Los seguidores de Cárdenas formaron un club político, el Club Central Juan Antonio de la Fuente, para respaldar su candidatura. Organizaron actividades proselitistas y publicaron un periódico. Sin embargo, la decisión de Díaz —el verdadero gran elector de la política nacional— estaba tomada: Garza Galán sería reelegido.

El sistema político porfirista no era democrático. No había elecciones ni oposición verdaderas. Existía lo que el historiador François-Xavier Guerra denominó la *ficción democrática*: cuando había elecciones, Díaz escogía a los candidatos; se organizaban clubes para apoyar las candidaturas oficiales; los gobernadores, jefes políticos, presidentes municipales y las élites económicas se movilizaban para acarrear a los votantes o falsificar los votos a favor de quienes habían sido elegidos de antemano. El cómputo de los sufragios y la calificación de las elecciones estaban controlados por el gobierno, por lo que validaban los triunfos de los candidatos escogidos por Díaz. La verdadera batalla electoral tenía lugar, por lo tanto, antes de que comenzara ese proceso. Si existían varios candidatos, estos intentaban mostrar fuerza y apoyos locales o nacionales para inclinar en su favor la decisión de Díaz. Una vez que este decidía, no había marcha atrás.

Sin embargo, en 1893 ocurrió algo inédito en Coahuila. Los grupos que se oponían a que Garza Galán se reeligiera no solo organizaron una candidatura opositora sino que, al darse cuenta de que no habría una elección libre y no se respetaría el voto, se levantaron en armas el 12 de agosto de 1893. Emilio Carranza, hermano mayor de Venustiano, fue el líder de esa revuelta, que contó con el apoyo económico de don Evaristo Madero. Al frente de un pequeño contingente armado, Emilio Carranza tomó ese día la población de Ocampo, donde había sido presidente municipal. Su padre, Jesús, y su hermano Venustiano lo secundaron en Cuatro Ciénegas. Otros dos hermanos, Sebastián y Jesús Carranza, se levantaron en la Sierra Mojada. El gobernador

movilizó sus fuerzas y ocurrió un combate entre los alzados y los leales a Garza Galán en Puerto del Carmen. Los rebeldes publicaron un manifiesto en el que expusieron las razones de su movimiento: denunciaron el fraude electoral, los abusos políticos del gobernador, el alza de impuestos y la incapacidad del gobernador para promover la inversión. Dejaron muy claro que la revuelta era exclusivamente local y no contra el gobierno federal. Además de Ocampo y Cuatro Ciénegas, los alzados ocuparon también Allende, Rosales y San Buenaventura, y vencieron a las tropas del gobernador en Abasolo el 25 de agosto. Desde Nuevo León, Bernardo Reyes informó a Díaz que Garza Galán era aborrecido por la gente y que solo se sostendría por el apoyo del gobierno central.

Aunque el enfrentamiento fue breve, Díaz mandó aprehender al jefe de la revuelta, Emilio Carranza. Sin embargo, el propio Díaz se dio cuenta de que existían sectores poderosos en Coahuila, como la familia Madero y otras élites de menor fuerza, pero significativas, como los Carranza, que se oponían a la continuidad de la política excluyente de Garza Galán, y decidió que su hombre fuerte en el noreste, Bernardo Reyes, debería intervenir para garantizar la paz. Con la aparición de Reyes en escena, la suerte de Garza Galán estaba echada. Desde años atrás Reyes era rival de los protectores de Garza Galán en el estado, sobre todo de Gerónimo Treviño, por lo que el general jalisciense no dudó en eliminar de la política local al gobernador, para lo cual contó con el respaldo de Porfirio Díaz. El propio Reyes se reunió personalmente con Emilio Carranza para que depusiera las armas y le informó de la renuncia de Garza Galán. Se acordó designar a un gobernador interino. Evaristo Madero propuso al general Felipe Berriozábal; los Carranza, a Miguel Cárdenas. Reyes optó por un tercero en discordia, el abogado José María Múzquiz, quien, sin embargo, no pudo con el encargo y renunció poco tiempo después. Reyes asignó entonces a Francisco Arizpe y Ramos, quien se apoyó

en Miguel Cárdenas como su secretario de Gobierno, para ser elegido gobernador del estado poco tiempo después.

De ese modo, la rebelión para impedir la reelección de un candidato impopular en el estado, en la que la familia Carranza tuvo un papel central, fue la única con éxito durante el largo gobierno de Porfirio. Ese acontecimiento acercó a la familia Carranza a Bernardo Reyes y, de manera significativa, Venustiano Carranza se convertiría en los años siguientes en su fiel seguidor, hasta el estallido de la Revolución de 1910, por entonces imprevisible. La conclusión de la revuelta fortaleció el poder de Reyes en todo el noreste del país; el gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas, fue uno de sus operadores y, a su vez se apoyó en su antiguo compañero de escuela, Carranza, para controlar el centro del estado. En las elecciones que se realizaron nuevamente en 1893, Emilio Carranza y Miguel Cárdenas resultaron electos diputados locales, mientras que Venustiano, con el apoyo de Reyes, ganó nuevamente la presidencia municipal de Cuatro Ciénegas al año siguiente.

El político local

La revuelta contra la reelección de Garza Galán y el reacomodo político que tuvo lugar en Coahuila conformaron un nuevo panorama en la entidad. Asimismo, el desplazamiento de Garza Galán significó que el grupo conocido como los Científicos, cuya fuerza se iba consolidando en la administración pública porfirista, fuera también marginado en la política local. La familia Madero, a pesar de su creciente poder económico, fue también hecha a un lado por su cercanía con los Científicos. En cambio, Bernardo Reyes se afianzó como el personaje con mayor fuerza en todo el noreste del país, después de resolver con acierto la crisis política, como se lo encargó Díaz. Los hombres cercanos a Reyes, que le resultaron muy útiles en esa coyuntura, fue-

ron recompensados: Miguel Cárdenas gobernaría el estado en los siguientes años, mientras que los hermanos Emilio y Venustiano Carranza iniciarían una ascendente carrera política en la entidad, siempre con el apoyo de Reyes.

Venustiano fue electo presidente municipal de Cuatro Ciénegas en 1894 y se reeligió en 1896 y en 1898. A diferencia de su primera presidencia fallida, en esa segunda oportunidad pudo poner en práctica las medidas que consideraba necesarias para el desarrollo de la localidad. Centró su atención en dos problemas: la educación y la recaudación fiscal. Para Carranza, la educación era el principal instrumento para el desarrollo de las personas y de la sociedad en general, por lo que procuró aumentar el salario de los maestros y destinar más recursos a las pocas escuelas con las que contaba el municipio. En 1894, con fondos municipales, construyó la Escuela Oficial de Niñas.

También se dio cuenta de la carencia de fondos suficientes para atender las múltiples tareas del gobierno local, así como la desatención de los gobiernos estatal y federal hacia esas necesidades que incluían vigilancia y los servicios públicos básicos. Una y otra vez, hizo gestiones ante el gobernador para que le autorizara más fondos o le permitiera la recaudación de impuestos entre las personas que ganaran más, excluyendo a los maestros y a los empleados municipales, así como gravar con más impuestos el comercio y los predios.

Al igual que sus hermanos, Venustiano usó su influencia política y su cercanía con el gobernador Cárdenas para aumentar sus propiedades. Sin embargo, Bernardo Reyes, su protector, por indicaciones del presidente Porfirio Díaz, nunca dejó de vigilarlo, pues Díaz no confiaba en quien lo había desafiado y se había levantado en armas para salirse con la suya. Al parecer, la animadversión era mutua. Carranza, desde su pequeño poder local, no fue un partidario incondicional de Díaz, y en privado, con el gobernador Cárdenas, no se expresaba de manera positiva del presidente. A pesar

de ello, se alineó con Reyes y apoyó, aunque a regañadientes, las reelecciones de Díaz en 1894 y 1898. Además, combinó su encargo en el municipio con sus actividades privadas en su finca, para lo cual, en varias ocasiones durante esos cinco años, solicitó licencias temporales.

En 1898, al concluir su tercer período en Cuatro Ciénegas, consiguió que Reyes y Cárdenas lo apoyaran para ser diputado local. Ganó la elección y sustituyó en ese cargo a su hermano Emilio, quien falleció ese mismo año. Como legislador tuvo un bajo perfil. Aunque asistió a todas las sesiones y fue miembro de las comisiones de Instrucción Pública, Justicia, Guardia Nacional y Defensa del Estado, no presentó ninguna iniciativa legislativa. No obstante, su lealtad y cercanía con Reyes le facilitaron ser senador suplente en 1901 y senador propietario en 1903.

Carranza senador

La estrella política de Bernardo Reyes iba en ascenso al despuntar el nuevo siglo. El hombre fuerte de Díaz en el noreste del país fue llamado al gabinete presidencial, como ministro de Guerra, en donde mostró nuevamente sus habilidades administrativas y comenzó una importante reforma del ejército. Su buena gestión en el noreste y el apoyo que tenía en el ejército, en donde contaba con amplias simpatías entre los jefes, la oficialidad y la tropa, lo pusieron en primera fila cuando la sucesión de Porfirio Díaz se volvió una preocupación principal para la clase política y los empresarios, en virtud de su avanzada edad.

Cuando ocupó el Ministerio de Guerra, Reyes amplió sus redes de apoyo, colocó a gente suya en el Congreso federal y fortaleció su presencia y propaganda en periódicos y revistas, en las que sus seguidores lo promovieron como el hombre más capaz para sustituir a Porfirio Díaz.

Venustiano Carranza se benefició del ascenso de Reyes. En el Senado, a pesar de haber llegado como suplente, muy pronto ocupó la titularidad, fue parte de la comisión de Guerra en 1902, participó también en la comisión de Instrucción Pública e incluso llegó a ser vicepresidente de la Cámara Alta ese año. En 1903 fue secretario de ese órgano legislativo. Como senador, apoyó cinco importantes enmiendas constitucionales: 1) la prohibición de la pena de muerte por delitos políticos; 2) la prohibición a las corporaciones religiosas de comprar o administrar bienes raíces distintos al ejercicio de su ministerio; 3) la facultad del Congreso de la Unión para legislar sobre temas relacionados con el Distrito Federal y los territorios federales; 4) la prohibición para que las entidades federativas contrajeran deuda, y 5) la reducción del número de diputados federales.

Mientras la carrera política de Reyes brillaba, Venustiano adquirió mayor presencia en la Cámara Alta y continuó teniendo influencia en su estado natal por su amistad con el gobernador Miguel Cárdenas. Sin embargo, ese panorama cambió cuando Reyes perdió la batalla política por la sucesión presidencial frente a su principal adversario y jefe del grupo de los Científicos, el poderoso ministro de Hacienda, José Yves Limantour.

Al parecer, hacia 1903, Díaz buscó resolver el problema de la sucesión presidencial mediante una alianza entre sus dos mejores cartas. Después de veinte años de ejercer el poder, Díaz había logrado pacificar al país, darle estabilidad política y consolidar un notable crecimiento económico apoyado en grandes obras de infraestructura promovidas por su gobierno. Una red de ferrocarriles que rondaba ya por los 20 000 kilómetros de vías férreas había conectado a las principales ciudades con la frontera norte y con los principales puertos, a la par que permitía un creciente transporte de personas y de mercancías de las zonas productoras con los centros de consumo. La creación y ampliación de los puertos conectaron a México con los principales mercados internacionales.

Presas y canales contribuyeron a la modernización de la agricultura e hicieron que varias regiones se convirtieran en florecientes zonas exportadoras. Con estímulos fiscales y leyes favorables, el gobierno de Díaz alentó la inversión extranjera, que fluyó copiosamente hacia la minería, los ferrocarriles, el petróleo, el comercio y el sistema bancario. México estaba cambiando su rostro de país rural y atrasado por el de uno que estaba modernizándose aceleradamente, con nuevas regiones industriales, mejor comunicación y ciudades en crecimiento que atraían cada vez más a pobladores de las zonas rurales.

En esas condiciones, Díaz pensó que la pacificación y la estabilidad estaban hechas y que lo que hacía falta para continuar su obra era un gobierno que fuera un administrador eficaz. Por ello, optó por Limantour como su sucesor en la silla presidencial. Limantour era el más capaz de sus eficientes ministros tecnócratas. Sin embargo, Díaz, al igual que Limantour, sabía que este no tenía capacidad política y que necesitaría un buen político y militar para garantizar la gobernabilidad. Bernardo Reyes era el mejor hombre para esas tareas. Díaz, por lo tanto, decidió que Limantour fuera el presidente, con el respaldo de Reyes como secretario de Gobernación o de Guerra o, incluso, como titular de ambas carteras.

Según diversas fuentes, en 1903, en vísperas de que iniciaran las campañas para la presidencia que tendrían lugar al año siguiente, ese fue el acuerdo entre los tres. Ese pacto, sin embargo, no duró nada. Casi inmediatamente después de la reunión, inició un enconado pleito en los diarios entre los partidarios de Reyes y de Limantour, que echó abajo la negociación. Díaz se convenció de que la solución ideal que había encontrado para su sucesión era imposible y que no podía confiarles los destinos del país. Resolvió que no se iría, que seguiría gobernando hasta que su cuerpo se lo permitiera, porque Reyes y Limantour —y sobre todo los partidarios más radicales de ambos— le

habían fallado. Pero además tomó otra decisión que habría de tener consecuencias imprevistas en los años siguientes: hacer a un lado a Reyes y a los reyistas, a quienes veía como un riesgo para su proyecto de país, y se apoyó cada vez más en los Científicos. Aunque Limantour ya no contendría para la sucesión presidencial, Díaz optó por los Científicos y promovió una reforma constitucional para que el mandato presidencial fuera de seis años, en lugar de cuatro, lo que se aplicaría para la siguiente elección, y que se restableciera la vicepresidencia de la República. Así, en 1904, Díaz competiría por la presidencia, llevando como compañero de fórmula para la vicepresidencia a otro científico que no le haría sombra: el sonorenses Ramón Corral.

Reyes, defenestrado, fue relevado del Ministerio de Guerra y enviado de regreso al gobierno de Nuevo León. Los reyistas más destacados también fueron relegados. Aunque Venustiano Carranza no figuraba entre ellos, la derrota de Reyes hizo que ya no tuviera la importancia de los años previos. En 1905, año en que hubo elecciones en Coahuila en las que su amigo Miguel Cárdenas se reeligió, Carranza pidió a Porfirio Díaz que le permitiera regresar a su estado natal, pero la petición le fue negada. Aunque residía en la ciudad de México, Carranza no dejó de influir en los asuntos locales. En enero de 1905, los magonistas que publicaban *Regeneración* lo denunciaron por aprovechar su cargo político y su cercanía con el gobernador Cárdenas para beneficiar sus empresas personales, en particular para llevar mejoras a su rancho y apoderarse del agua en perjuicio del pueblo (acusación un tanto rara, puesto que en su propiedad Las Ánimas no hay flujos de agua). Los magonistas lo acusaron de ser miembro de la “pandilla reyista” y alertaron que, si Cárdenas dejaba la gubernatura, seguramente trataría de imponerlo como sucesor. Empero, el de Cuatro Ciénegas continuó con su encargo representativo. En la Cámara Alta, Carranza no tuvo ya ningún cargo relevante en los siguientes años.